

## CREO EN LA RESURRECCIÓN

El jueves, 26 de julio de 2012, el escritor **Juan Manuel de Prada**, en la Tercera de ABC, escribió una página sobre el dogma de la resurrección de la carne que, a pesar del tiempo, no ha perdido su frescura y lucidez:

*“La fe cristiana en la resurrección de la carne se topó desde el principio con las incomprendiones y resistencias propias de una filosofía espiritualista que consideraba el cuerpo una suerte de cárcel de la que el alma quedaba liberada con la muerte. Con signos de esta incomprendión ya se topa San Pablo en el Areópago de Atenas; y tales resistencias las sigue mostrando nuestra época, dispuesta a admitir condescendentemente alguna forma de supervivencia espiritual más allá de la muerte, pero intelectual y afectivamente cerrada a la resurrección de la carne”.*

La 3ª Lectura de la **Misa Vespertina de Vigilia de Pentecostés** proclama un texto del profeta Ezequiel que afirma claramente nuestra resurrección. Repasemos sus palabras:

*“Así dice el Señor a estos huesos: “Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis: Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor (...) Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.» Oráculo del Señor” (Ez 37,12-14):*

La resurrección del hombre, no solamente conlleva la resurrección de nuestro espíritu, sino que también incluye, y esto es aún más extraordinario y original, la resurrección de nuestro cuerpo. “*Creo en la resurrección de la carne*”, decimos en el Credo.

### 1 - JESÚS RESUCITA A ALGUNOS MUERTOS

Recordemos cómo Jesús, durante su vida terrena y como señales del Reino, resucita a algunos muertos como a Lázaro. Santo Tomás, el Aquino, escribe marcando la diferencia entre estas resurrecciones y la de Jesús:

*“Vemos que muchos resucitaron de entre los muertos, como Lázaro... Mas la resurrección de Cristo difiere de éstos en cuatro cosas: **Primero, en cuanto a la causa de la resurrección**, pues los otros que resucitaron, no resucitaron por su propia virtud, sino por la de Cristo o por las preces de algún santo. **En segundo lugar, difiere en cuanto a la vida a la que resucitó**: porque Cristo (resucitó) a una vida gloriosa e incorruptible... más los otros (resucitaron) a la misma vida que tenían antes, como se ve por Lázaro y los demás. **En tercer lugar difiere en cuanto al fruto y la eficacia**, puesto que por la virtud de la resurrección de Cristo resucitan todos: Mt 27,52. **En cuarto lugar se diferencia en cuanto al tiempo**, puesto que la resurrección de los demás se difiere hasta el fin del mundo”.*

### 2 - JESÚS BAJA A LOS INFIERNOS Y RESUCITA A OTROS MUERTOS

En segundo lugar, Jesús, desde el mismo sepulcro, resucitará a todos los santos que, desde el comienzo de la creación, estaban esperando el momento de liberarse de su

muerte. El Símbolo de los Apóstoles confiesa el descenso de Cristo a los “infiernos”, es decir, al lugar de los muertos. Es uno de los artículos de la fe cristiana más desconocido y sorprendente. Comprendamos su significado y grandeza:

La **Escritura** lo afirma repetidamente. Entre varios textos que nos ofrece, elegimos este:

*“Jesús bajó a las regiones inferiores de la tierra. Este que bajó es el mismo que subió”* (Ef 4, 9-10).

Los **Padres** de la Iglesia han sido muy fecundos en su enseñanza sobre el tema. Estas son palabras de **San Cirilo de Jerusalén**:

*“Quien murió y fue sepultado bajó a los infiernos y subió con muchos. Pues bajó a la muerte, y muchos cuerpos de santos fueron resucitados por Él. ¡Quedó aterrada la muerte, al contemplar Aquel muerto nuevo que bajaba al infierno, no ligado con sus vínculos! ¿Por qué, oh porteros del infierno, os pasmasteis al ver esto? ¿Qué sorprendente miedo se apoderó de vosotros? Huyó la muerte, y su huida argüía terror”*.

Nuestro actual **Catecismo de la Iglesia Católica** (nº 637) ratifica la enseñanza:

*“Cristo muerto, en su alma unida a su persona divina, descendió a la morada de los muertos. Abrió las puertas del cielo a los justos que le habían precedido”*.

En la **Liturgia**: La página más sabrosa y conocida la encontramos en la 2ª lectura del Oficio de Lectura del Sábado Santo. Proviene de una antigua catequesis y dice así:

*“¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida, porque Dios se ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo.*

*Va a buscar a nuestro primer padre como si éste fuera la oveja perdida. Quiere visitar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a Adán y Eva. El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos: “Mi Señor esté con todos” Y Cristo, respondiendo, dice a Adán: “Y con tu espíritu”. Y, tomándolo de la mano, lo levanta, diciéndole: “Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz”*.

### **3 - JESÚS MISMO RESUCITA Y SUBE AL CIELO**

El apóstol **Pedro** anuncia la resurrección de Jesús desde sus primeras predicaciones:

*“Os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús* (Hch 13, 32-33).

**San Pablo**, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios:

*“Porque os transmití lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce: ”*(1 Co 15, 3-4).

En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. El testimonio de **Lucas** es fundamental:

*"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado" (Lc 24, 5-6).*

María Magdalena y las santas mujeres fueron las primeras en encontrar al Resucitado (cf. Mt 28, 9-10). Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios Apóstoles (cf. Lc 24, 9-10).

Como complemento al misterio de la resurrección de Jesús esté el nuevo misterio de su **ascensión a los cielos**.

Entre los Sermones de **san León Magno**, papa, encontramos en su Sermón 2 sobre la Ascensión unas palabras estimulantes para nuestra fe. Repasemos sus palabras:

*"Así como en la solemnidad de Pascua la resurrección del Señor fue para nosotros causa de alegría, así también ahora su ascensión al cielo nos es un nuevo motivo de gozo, al recordar y celebrar litúrgicamente el día en que la pequeñez de nuestra naturaleza fue elevada, en Cristo, por encima de todos los ejércitos celestiales, de todas las categorías de ángeles, de toda la sublimidad de las potestades, hasta compartir el trono de Dios Padre. (...)*

*Hombres y mujeres, niños y doncellas han luchado, en todo el mundo, por esta fe, hasta derramar su sangre. Esta fe ahuyenta a los demonios, aleja las enfermedades, resucita a los muertos".*

#### **4 - JESÚS NOS RESUCITARÁ A NOSOTROS**

##### **Lo afirma la Escritura:**

Recordemos lo que **San Pablo** escribe:

*"Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os entristezcáis como los hombres sin esperanza" (1Tes 4, 13).*

*"¿Cómo andan algunos diciendo que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe". (1Co 15, 12).*

*"Alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida? ¿Necio! Lo que tú siembras no recobra la vida si no muere" (1 Co 15, 35).*

*"Y cuando este ser corruptible se vista de inmortalidad y este ser mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la Ley. Pero, gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!" (1 Co 15, 54-57).*

El autor de la **Carta a los Romanos** concluye así:

*"Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también la vida a nuestros cuerpos mortales por su Espíritu que habita en nosotros" (Rom 8, 11).*

**Lo enseñaron los Santos Padres. San Gregorio de Nisa**, en una homilía pascual, dijo:

*"Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdida la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la*

*luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?”.*

**Lo enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:**

*“La “resurrección de la carne” significa que, después de la muerte, no habrá solamente vida del alma inmortal, sino que también nuestros “cuerpos mortales” volverán a tener vida” (nº 990).*

**Lo celebra la Liturgia. Un Himno de Laudes en el Tiempo Pascual** canta así:

*“La muerte en huida, ya va malherida. Los sepulcros se quedan desiertos. Decid a los muertos: “Renace la Vida, y la muerte ya va de vencida”.*

**CONCLUSIÓN**

**Juan Manuel de Prada**, en el texto ya citado, habla del desposorio definitivo entre el cuerpo y el alma:

*“Dios no llega a nosotros en primer lugar por una predicación de sabiduría o por un ejemplo de virtud, sino por la carne (en esto consiste la Encarnación); y al abajarse y aceptar nuestra naturaleza, se hace una sola carne con nosotros, en una suerte de desposorio eterno.*

*La consecuencia natural de ese desposorio —su plenitud final— es el abrazo del Eterno hasta la raíz de nuestro cuerpo, la posesión divina de cada una de nuestras fibras a través de la resurrección de la carne. A esa nueva forma de existencia la llama San Pablo cuerpo glorioso o espiritual, renacido de la semilla corruptible de nuestro cuerpo mortal y sin las limitaciones propias de la materia: porque la resurrección no es la recuperación del cuerpo abandonado por el alma, ni tampoco la continuación de una vida corporal interrumpida por la muerte —como pensaban los saduceos—, sino el principio de una vida nueva”.*

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 25 de marzo de 2021